



PREGONERO OFICIAL
DE LAS
FIESTAS
1994



Carlos Martín Martín

PREGON SEPTIEMBRE 1994

Queridos convecinos y colonia de Los Molinos, y demás personas que nos visitan:

Tengo el honor de dirigirme a vosotros, invitado por gentileza del Excmo. Ayuntamiento de nuestro pueblo que ha querido este año que seamos los jubilados quienes demos el pregón de nuestras fiestas en honor del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, que celebramos el día 14 de septiembre, y dicha responsabilidad ha recaído en mi persona.

Haré un breve resumen de recuerdos sobre la historia de nuestro pueblo y lo vivido en estos años.

Todos sabemos que el asentamiento del pueblo viene de cuando se terminaron de hacer las obras del Monasterio de El Escorial, que las gentes que allí trabajaron se tuvieron que buscar nuevos horizontes y empezar nueva vida, con la agricultura, el ganado y algo de la construcción. Así se empezaron a roturar las tierras, sembrando mucho grano, patatas y demás cosas producto del campo. A raíz de todo esto, como quiera que el río que pasa por el pueblo tenía mucho caudal, se hicieron Molinos, movidos por el agua, para moler el grano y de ahí viene el nombre del pueblo: Los Molinos. De los cinco que existían, solamente quedan tres, ya en ruinas.

Quiero contaros como estaba la vida en Los Molinos y como se vivía en el pueblo en el año 1920.

Ahora que tengo 80 años y que he vivido la evolución de este pueblo, recuerdo como era la vida en el hace más de sesenta años.

La mayoría de las familias que vivíamos en el pueblo, teníamos que trabajar en el campo y en el ganado, el resto en lo que podían. Se trabajaba muy duro, desde el amanecer hasta el anochecer, ya que tanto el campo como cuidar el ganado son trabajos muy sacrificados.

Antes no había tantas máquinas como ahora y todo lo hacíamos con la fuerza de nuestros brazos, y, por supuesto, se sudaba bastante sobre todo en verano, y sin embargo en invierno pasábamos mucho frío.

Había quien tenía vacas, una yunta para arar las tierras y para transportar cosas (frutos del campo, etc.) y había quien tenía burros para hacerlo.

Aquí entonces, y como ya he dicho, se sembraban muchos kilos de patatas y otros productos porque el río tenía mucha agua y se podía regar todo lo que se sembraba. De Los Molinos salían patatas y judías verdes con destino a Collado Mediano, Alpedrete, Villalba, El Escorial, Valdemorillo, Navalcarnero e incluso para Madrid.

El centeno, que también abundaba, iba a parar mayormente a los cerdos, pues aquí se cuidaban y se hacían muchas matanzas a partir de primeros de noviembre. En esta época todos los cerdos estaban tan gordos que casi no se podían levantar.

¡Que tocino daban aquellos cerdos! No como los de ahora, ya que cualquier trozo de tocino de entonces tenía mejor sabor que cualquier jamón de los de ahora, que no saben a casi nada.

Las matanzas de aquellos tiempos solucionaban la cesta de la compra para todo el año, que buena falta nos hacía, porque había mucha nieve y mucha agua, pero las pesetas teníamos que verlas con unos buenos prismáticos.

Ahora, sin embargo, se ven muchos duros pero no se ve ni agua ni nieve, ya que hemos tenido sequías durante los últimos años.

En tiempos de nuestros abuelos, el pueblo no llegaba a tener 500 habitantes, pero la situación privilegiada de pueblo de sierra y la proximidad a Madrid, con un trazado de Ferrocarril que acortaba distancias, y, como más tarde diría nuestro querido y recordado doctor Garrido-Lestache, este pueblo por su enclave al pie de la montaña, es el más idóneo para la salud de niños y mayores, se empezaron a construir las primeras casas y hoteles de verano. Con el transcurso del tiempo fue creciendo y hoy seguimos aumentando.

Aunque la agricultura y ganadería fueron reduciéndose poco a poco, también varias familias empezaron a poner industrias y comercios, y en el verano el nivel de vida iba mejor, pues los ganaderos vendían mucha leche y carne a los establecimientos, ya que los veraneantes compraban toda la comida aquí, en Los Molinos. Total, que ya se veían más y se tocaban las pesetas y en el pueblo se vivía mucho mejor. Por ello los vecinos de Los Molinos tenemos que agradecer muchísimo a las personas que empezaron a venir a este pueblo y a todos los que siguen viniendo ahora.

Para todos aquellos que no conozcáis en profundidad Los Molinos quiero que sepáis que existen en este pueblo Cofradías religiosas con sus fiestas, como la Hermandad de San Sebastián, en el mes de enero; la Hermandad del Cristo de la Buena Muerte, en el mes de septiembre; la Virgen del Espino, en el mes de agosto; las hijas de María; San José, etc.

También tenemos una guardería para los hijos de aquellas mujeres que tienen deberes que cumplir en trabajos fuera de su hogar; una residencia "Los Olmos" para personas de edad que no pueden valerse por sus propios medios por estar enfermos; la residencia de Hermanitas de los Pobres, para, como su nombre indica, los pobres y ancianos.

Nuestro Hogar del Pensionista, que celebra campeonatos de dominó y tute, con premios que dona nuestro Ayuntamiento y aprovecho la ocasión para dar las gracias a toda la Corporación Municipal y a la Asistente Social, por lo mucho que hacen por nosotros, gracias a ellos y a las demás entidades y personas que nos han ayudado tenemos un Hogar bien dotado de instalaciones y mobiliario y todo legalizado, por la labor de la Junta Directiva y socios fundadores.

Nuestras fiestas son de sobra conocidas en toda la comarca y aún más lejos. Somos un pueblo acogedor y formamos hermandad con los veraneantes y personas que asisten a ellas. Nuestros encierros de toros, al estilo de Pamplona, tienen muy buena fama, con un recorrido bien trazado y organizado. Así como corridas, becerradas de las Sociedades de Mozas y Casadas, Mozos y de Casados; los bailes populares en la plaza, con buenas orquestas actividades deportivas; fuegos artificiales; exposiciones culturales, Sierra Musical, Coral Municipal, Coro Parroquial, etc. etc.

Como ya viene siendo costumbre, deseamos que estos días transcurran inmersos en un ambiente de sana convivencia y hermandad, virtudes que tienen a bien relucir año tras año ya que los vecinos de este querido pueblo hacen de su fiesta un lugar ejemplar de ocio y esparcimiento para todas aquellas personas que nos visitan.

Disfrutemos, pues, de estos días festivos y corra, sin desenfreno, la alegría.

Solo me resta enviaros, en nombre del Hogar del Pensionista, un cordial saludo y de mi parte un fuerte abrazo para todos y que no ocurra ninguna desgracia a nadie.

Carlos Martín Martín.